

EL JARDÍN DE LA CONCEPCIÓN, TESTIGO DE LA HISTORIA.
EVOCACIÓN DEL JARDÍN EN EL XX ANIVERSARIO DE LOS AMIGOS DE LA CONCEPCIÓN

Decía nuestro añorado primer presidente José Angel Carrera en el número inaugural del Boletín de la Asociación de Amigos que: ***El transcurrir de los años a lo largo de la historia, va dejando en las ciudades huellas que acaban configurando sus señas de identidad... Y añadía más adelante: ... algunas ciudades cuentan con otro tipo de monumentos, formados por seres vivos, que junto con los anteriores*** (edificios y construcciones en general) ***constituyen su infraestructura histórica; me estoy refiriendo a los parques y jardines.*** Por tanto, como bien dijo José A. Carrera, y muchísimos olvidan o desconocen: **yo soy un ser vivo.**

Hace veinte años, liderados por él, un grupo de malagueños amantes de su tierra y de la naturaleza crearon la Asociación de Amigos para el fomento y protección de la riqueza botánica de Málaga convocados alrededor mío, atraídos especialmente por la “misteriosa joya botánica” que soy. Unos amigos que me quieren, que piensan constantemente en mí, que fomentan el amor a la madre tierra que nos acoge, que actúan en representación de los malagueños con el cariño con que me cuidaron mis antiguos propietarios, desde que el Ayuntamiento me compró en 1990.

Pero voy a narraros mi historia, aunque no esperéis un relato coherente ni lineal. Simplemente me dejo llevar por las imágenes y sonidos que vienen a mi memoria entremezclando situaciones que presencié, en un colaje en el que el tiempo no existe; como si se vieran varias películas a la vez en una moviola.

Soy muy joven; apenas he cumplido algo más de siglo y medio de vida. La transcurrida desde que me crearon Amalia Heredia Livermore y Jorge Loring Oyarzábal y, como alguien me definió, soy “*Testigo del tiempo*”¹. Pero mi tiempo no es el tiempo de los hombres..... Para mí, todo es presente. Estoy en un presente continuo. No obstante acepto la calificación de “testigo”.

¡Y qué testigo soy! Tan discreto, tan “misterioso”... Tan buen guardián de secretos y arcanos que, de existir documentación alguna dando fe de las entrevistas y gestiones que han tenido lugar por mis laberínticos senderos, permanecerá oculta en los archivos donde se guardan los secretos de estado, o en las notas biográficas -si es que se conservan- de protagonistas de la actualidad política, económica y social española de la época. Historia que la incipiente tecnología de la imagen empezó a testimoniar. Historia tanto española como europea del pasado siglo; y de algunos de sus relevantes

¹ LASSO DE LA VEGA, B (coord.); GARCÍA GÓMEZ, Francisco (textos); *La Concepción. Testigo del tiempo*; Jardín Botánico-Histórico La Concepción, Málaga, 2003.

protagonistas que disfrutaron en mi seno del ocio y del sosegado marco para el diálogo, la discusión y eventuales acuerdos.

Los anillos de mis árboles son archivos naturales donde almacenamos copia de lo que vemos y oímos. Por nuestra savia circula la información que, en un futuro, alguien sabrá cómo recuperar. Entretanto, solo las instantáneas captadas por fotógrafos subsisten.

¡Ay!, si yo pudiera reproducir, aunque solo fuera a retazos, conversaciones de todo tipo dando cuenta de los sueños, ilusiones, ideas, proyectos, que se intuyen en las poses y miradas de los hombres y mujeres que aparecen en los viejos clisés. Imágenes y voces que han quedado suspendidas en el éter, enmarañadas entre las ramas de mis arboledas. ¡Cuántas confidencias no permanecerán atrapadas bajo la cúpula vegetal de la glicinia o a la sombra de los plátanos! ¡Cuántos acuerdos más o menos secretos no se sellaron amortiguados por el rumor del agua cayendo por mis cascadas!

Y, junto a las palabras, las risas y los llantos infantiles, las canciones, la música, los aplausos, el alegre bullicio de los jóvenes, los debates más o menos alterados... en suma, los sonidos del existir de los que fueron y se fueron que mis estomas captaron. Ecos de vida que siguen flotando en el espacio, como ectoplasmas invisibles o psicofonías inaudibles a la espera de una máquina del tiempo que los devuelva con nitidez al presente. En definitiva, ¡cuántos fantasmas deambulando por mis espesuras cual trasgos encadenados a una selva lujuriosa de la que no pueden escapar!

Porque sí; son entes fantasmales los aparentes protagonistas que pueblan mis viejas fotos viradas al sepia. Mas..., pensándolo bien, los personajes de esta historia no son ellos. No pueden serlo unos meros espectros que un día pasearon por mis avenidas y decoran mis viejas imágenes que los perpetuaron con nitrato de plata en daguerrotipos, en calotipos, ambrotipos, ferrotipos..., y en las fotografías que más tarde popularizó la cámara Kodak. En muchas de ellas diríanse maniqués perfectamente colocados para redondear la composición. Constituyen el decorado imprescindible para atestiguar mi relato.

Por tanto..., realmente..., el actor principal de esas imágenes y de esta narración soy yo; el único testigo que subsiste del tiempo que pasa, *el cerrado, el misterioso, el secular jardín de Silvela*². Un vergel romántico que idearon Amalia y Jorge, y que otra Amalia –Echevarrieta –, con su esposo Rafael Echevarría, y su hermano Horacio continuaron ampliando. Una floresta tropical que albergó la colección de magníficas

² ESTEVE SECALL, Rafael; “¿Hay misterios en La Concepción?”; *Ave del Paraíso*. Boletín de la Asociación de Amigos del jardín Botánico-Histórico La Concepción, nº 2, mayo 1997, p. 4

piezas en bronce, mármol y cerámica de la historia romana de Málaga que anunciara al mundo aquel poco conocido epigrafista y arqueólogo que fue Manuel Rodríguez de Berlanga.

Estos sí son protagonistas claves de mi existencia. Perviven en el diseño de mis senderos, en la selección y ubicación de las especies que me pueblan, en la disposición de los estanques y cascadas, en la presentación del incipiente coleccionismo arqueológico, etc.... Las huellas de su ingenio y devoción botánica y científica permanecen a pesar del tiempo transcurrido. El sencillo pedestal con el busto de Amalia Heredia, recientemente inaugurado, donde antaño se instalaba un completo escenario teatral³, ha sido el merecido homenaje de mis “Amigos” a la principal responsable de mi existencia.

De los demás personajes, por muy relevante que fuera su vida, apenas queda el vago recuerdo que evocan las viejas fotos constatando que un día existieron; espectros fantasmales que se desvanecen poco a poco a medida que se alejan en el tiempo.

En consecuencia, aunque no sea “mi tiempo”, del que carezco como ya he dicho, soy “testigo del tiempo” humano. Sin embargo, creo que mejor me cuadraría el calificativo de “*Testigo de la historia*” pues historia, en definitiva, es el legado que hombres y mujeres dejan de su paso por este mundo y que perdura en la memoria colectiva, en documentos y en patrimonio. De la transcurrida aquí yo soy testigo, herencia y albacea a la vez.

Porque puedo dar testimonio de que es historia de España y del constitucionalismo español del XIX lo que se forjó en mis espesuras, junto a setos y arriates únicos en Europa por las especies que los integran. Formo parte igualmente de la historia europea forjada en algunas visitas y negocios concertados al frescor del agua que circula por mis umbrías, movidos por las ansias de revancha de una Alemania humillada tras la 1ª Guerra Mundial. Además, soy historia de la Málaga del XIX y XX, pues, en mi recóndito templete dórico y sus alrededores tuvieron escaparate broncees jurídicos, mosaicos, esculturas y restos del pasado hispanorromano, en la que fue mejor colección arqueológica privada de aquellos finales del XIX.

Y siendo clave en la historia constitucional española, participo asimismo de la etapa opuesta: del desgraciado devenir de nuestro país en buena parte de la primera mitad del siglo XX, pues, la Guerra de África, la Guerra Civil y su posguerra también me dejaron su impronta, no memorable ciertamente.

³ *La Concepción. Testigo del tiempo*, op. cit. nota al pie en p. 67, y fotografías en pp. 68 y 69.

En todo caso puedo afirmar que “he tenido suerte”; “he tenido mucha suerte”. A lo largo de mi existencia tres han sido mis propietarios: Los Loring-Heredia que lo fueron por 54 años; los Echevarría-Echevarrieta por 79, y el Ayuntamiento de Málaga que ya va por el cuarto de siglo. Y eso, en el ámbito de los bienes raíces, -tan fácilmente mudables de manos con ocasión de las grandes crisis políticas, económicas o sociales-, es un peligro que, afortunadamente, en mi caso, se ha conjurado. Aunque nuevas amenazas me acechan, en especial, algunos días a causa de las invasiones de masas de individuos, atraídas por el comercio pobretón de mercadillos ambulantes, por el humo y olores de pringosas carnes asadas, y por un remedo de atracciones feriales infantiles que se instalan en mis nobles calveros. Actividades que infringen mi estatuto de Jardín Histórico-Artístico⁴. Dudo que esos esporádicos invasores de mi paz y tranquilidad aprecien los valores estéticos, sociales y culturales que atesoro.

Pero volvamos a mi relato como “testigo de la historia”. Es curioso que a lo largo de muchos años, y en publicaciones muy diferentes, se me haya tachado de “misterioso”. El secretismo siempre ha estado girando en torno a mi imagen pública. Posiblemente la explicación se encuentre en la extrañeza que generó el que un jardín de tipo inglés, con plantas tropicales, emergiera al pie de un erial de colinas casi ayunas de vegetación, salvo un incipiente bosquecillo de pinos. O tal vez mi calificación de hermético responda al hecho de mi inaccesibilidad para quienes no entraban en el selecto círculo de amistades de mis dueños y solo sabían algo sobre mí “de oídas”. ¿O acaso ese halo misterioso se deba a las conjuras políticas y económicas que, sin duda, se fraguaron en las tardes apacibles de los veraneos concepcionistas? Alguna de ellas se certificó en las escalinatas a cuyo pie se encuentra la fuente del Fauno⁵. ¿O fue el hecho excepcional de que una mujer excepcional –valga la redundancia- como Amalia Heredia estuviera en el eje de los conciliábulos políticos y culturales en vez de limitarse al tradicional papel de la mujer burguesa de su época?

Ya a su fallecimiento en 1902 la prensa me ponderaba diciendo que en mí *se hermanaban las comodidades materiales a la disposición solícita y a la preparación misteriosa de las satisfacciones del espíritu*⁶. ¿Esta enigmática frase es una simple expresión literaria? ¿La mención a una “preparación misteriosa” es adecuada a lo que inspiraba el sentimiento romántico? O, ¿al pasear entre mis espesuras se percibe un aroma de misterio deliberadamente destilado por la atmósfera que logra mi diseño?

⁴ La declaración como Jardín Histórico-Artístico es de 1943.

⁵ *La Concepción. Testigo del tiempo*; op. cit, ver fotografía de la página 52 con Francisco Silvela y los miembros del partido *silvelista*.

⁶ ESTEVE SECALL, R; op. cit, p. 4

No extrañe por ello que en diferentes momentos y escritos me calificasen de “*paraje lleno de misterio y poesía*”, o de tener “*aire romántico y misterioso*”, por citar algunos⁷. ¿Es que la *nostalgia del paraíso*, cualidad generalmente atribuida a los jardines, inunda con un aura de misterio, a los jardines paisajistas y románticos, de modo particular? Por otro lado, “*junto al ideal cristiano del Paraíso se unió la ficción mítica y profana de la Arcadia*”⁸ y, como contaré seguidamente, oculto en mis arbustos y arboledas los mitos arcádicos dispuestos a revelarse a quien sepa interpretarlos en clave botánica.

Un teórico dieciochesco de la jardinería –William Mason- ya había afirmado con rotundidad que: “*el sendero tortuoso del jardín paisajista era un emblema de la libertad constitucional*”⁹, en clara contraposición a la rigidez geométrica y reflejo del poder absoluto que caracterizan a los jardines barrocos. Modernamente otro historiador de arte -Adrian Von Butlar- reflexiona al respecto: “*El jardín paisajista se sitúa entre los focos de atracción de Arcadia y Utopía, entre la nostalgia del paraíso perdido y el ideal de una sociedad verdaderamente humana y liberal*”¹⁰. Parece que ambos hubiesen adivinado lo que Amalia y Jorge querían de mí y cómo me disfrutaron. Porque me consta, además, que poetas como Shiller¹¹ y Novalis, literatos tal cual Stendhal, filósofos como Kant, Schopenhauer, y otras insignes figuras de la cultura europea interpretaron políticamente a los jardines paisajistas, tal cual soy, como “*jardines de la libertad*”¹².

Es por eso que muchos dueños y diseñadores de jardines fueron masones, pues a través de los mismos se cuestionó el Antiguo Régimen difundiendo las ideas ilustradas de la igualdad y fraternidad así como los ideales sociales filantrópicos. Nuevos conceptos y valores, que se infiltraban en un mundo en revolucionaria transformación, haciéndose presentes en los jardines de forma tal *que solo eran descifrados por quienes tenían conocimientos literarios previos y compartían las mismas ideas*¹³.

Dicho esto, cobran sentido las palabras de Rodríguez de Berlanga en el prefacio a la edición de su Catálogo del Museo Loringiano cuando, al relatar sus antecedentes remontándose al viaje de bodas de sus cuñados Amalia y Jorge por Francia, Italia, Suiza y Alemania, escribe: *Las Bibliotecas, los Museos arqueológicos, los de Pinturas, los Monumentos arquitectónicos, los Parques y los Jardines que visitaron entonces, despertaron en sus espíritus, ya preparados de antemano con una ilustración en*

⁷ *Ibidem*.

⁸ VON BUTLAR, Adrian; *Jardines. Del clasicismo y el Romanticismo. El jardín paisajista*, Nerea, Madrid, 1993, p. 17.

⁹ *Ibidem*, p. 15.

¹⁰ *Ibidem*, p. 20.

¹¹ ASSUNTO, Rosario; *Antología y teleología del jardín*, Tecnos, Madrid, 1991, p. 86 y ss.

¹² VON BUTLAR, A; op. cit, pp. 15 y 16.

¹³ *Ibidem*, p. 21.

*extremo culta, marcadas inclinaciones a determinadas aficiones clásicas, que perduraron en ambos hasta que dejaron de existir*¹⁴.

¿Alude esa frase a la afición del matrimonio por la mitología clásica? No parece ser ese su sentido, máxime si la relacionamos con las enigmáticas palabras, antes citadas, aparecidas en prensa a la muerte de Amalia. Ciertamente la biblioteca que crearon era relevante y *la búsqueda de libros raros y manuscritos* para su colección una prueba más de su inusual inclinación intelectual¹⁵. Estos datos y algunas referencias documentales plantean la incógnita de si los marqueses de Casa Loring tuvieron relación con la masonería tan en boga por aquellos años. Algunas pistas empiezan a despejarse respecto a Jorge Loring¹⁶ -que se formó como ingeniero de caminos, canales y puertos en Harvard-, en relación con sus contactos y negocios ferroviarios vinculados a la minería de Belmez, a la luz de documentos allí custodiados¹⁷. “Si fuere el caso de que Jorge Loring también hubiese pertenecido a la masonería con anterioridad a su legalización (en 1868), puede ser un rastro de ello la única mención conocida de que posiblemente tuvo problemas con la Iglesia Católica en 1865, ya que se sabe que el 3 de febrero de aquel año otorgó *“poder especial al procurador del juzgado de Marbella, Antonio Gómez, para que lo defienda en todos los pleitos, causas y negocios civiles, criminales y eclesiásticos”*¹⁸. Similares interrogantes se suscitan en torno a Rafael Echevarría Azcárate y su cuñado Horacio Echevarrieta Maruri sobre los que igualmente hay múltiples indicios al respecto. Estos temas quedan abiertos a posteriores investigaciones.

¿Me diseñaron Jorge y Amalia, o quien hiciese mis planos y participase en la creación de la colección botánica¹⁹, -como el jardinero francés Jacinto Chamousset-pretendiendo recordar las leyendas clásicas? Si ubicaron el templete dórico en mi poniente para albergar al recién encontrado mosaico romano de los trabajos de Hércules, ¿no hay en ello una referencia al mítico encargo de Euristeo de robar las manzanas de oro del jardín de las Hespérides? La mitología clásica cuenta que el jardín

¹⁴ RODRÍGUEZ DE BERLANGA, Manuel; *Catálogo del Museo Loringiano*, edición facsímil Universidad de Málaga, 1995, p. 9. La edición original es de 1903, cuando hacía poco tiempo que había fallecido Amalia Heredia.

¹⁵ RANDO FREND, Eva M.; *Amalia Heredia Livermore, Marquesa de Casa-Loring*, Universidad de Málaga, 2000, p. 239.

¹⁶ “Algún estudio reciente basado en los archivos documentales que se han conservado en las minas de carbón de Belmez, propiedad de nuestras familias burguesas, asevera la pertenencia a la masonería de Jorge Loring y del padre de su esposa, Manuel Agustín Heredia”. En: GONZÁLEZ JURADO, Deborah; “Las leyes flavias, el ferrocarril, el periódico y los panes de Loring”, *Historia y Comunicación Social*, Vol. 20, número 1 (2015), p. 270.

¹⁷ DAZA SÁNCHEZ, Antonio; “Causalidad en minas y masonería de Belmez a Málaga en el siglo XIX. Reconocimiento a Leopoldo Alcántara y Jorge Loring”, *De Re Metallica*, 5, diciembre 2005, 2ª época.

¹⁸ GONZÁLEZ JURADO, Deborah; op. cit. p. 271.

¹⁹ El jardinero francés que desde el principio (1857) está al servicio de Amalia y Jorge en el jardín es Jacinto Chamousset o Chamousset. Véase: RANDO FREND, Eva M; op. cit, p. 190.

hesperídeo –es decir situado en el confín occidental del mundo conocido- estaba defendido por Ladón, un monstruoso dragón de cien cabezas, hijo de Forcis y Zeto. Además es el nombre del río homónimo hijo de Océano y Tetis. Por consiguiente, Ladón presenta la doble condición de dragón y de río. ¿Acaso no revive el monstruo en el riachuelo que cae por la cascada de las Monsteras con su centenar de cabezas representadas en las hojas de las “*monsteras deliciosas*”?

Pero lo cierto es que, pasados unos años y en posesión de mis nuevos propietarios, los Echevarría-Echevarrieta me ampliaron construyendo el estanque de la Ninfa y sus alrededores, obras que completaron el recuerdo mítico subyacente en mi diseño inicial. Eso ocurrió ya en la segunda década del siglo XX.

El teogónico jardín estaba defendido, aparte de por Ladón, por las ninfas Egle (o la resplandeciente), Eritia / Eritea (o la roja) y Herperaretusa (o Aretusa de poniente). Según la mitología clásica Aretusa huía de Alfeo –dios del río del mismo nombre- que la perseguía lleno de pasión y, cuando estaba a punto de ser alcanzada, suplicó a Artemis que la salvase y la diosa la convirtió en una fuente. El mito narra que Alfeo, por amor, mezcló sus aguas con las de la ninfa. Como se mezclan las de mi estanque de la Ninfa del Agua con las que fluyen por una pequeña cascada que cae por su norte²⁰.

Apenas a unos metros de la primera ninfa, Aretusa, se encuentra la palmera azul mejicana, una *erythea armata*, especie que fue descubierta en el confín occidental de Norteamérica, en la baja California. Es la segunda. Y varias mimosas o acacias, de intensa floración amarilla, vecinas del estanque simbolizan a la tercera ninfa, a Egle, la resplandeciente. Cuando Hércules consiguió su propósito robando las manzanas de oro, las tres ninfas desesperadas se arrojaron al río ahogándose y renaciendo transformadas en un olmo, un álamo y un sauce. Del primero existe alguno en los alrededores. Álamos blancos o chopos parecen apreciarse en una vieja fotografía panorámica²¹. Y en cuanto al sauce que tampoco existe, se puede ver asimismo en una encantadora instantánea, datada alrededor del cambio de siglo, junto al puente de hierro forjado, aguas abajo de mi cascada “monstruosa”²².

Hay otras referencias mitológicas en mi botánica y mi traza como en los bambúes que evocan el episodio entre la hamadriade Siringe y el dios Pan a orillas también del Ladón. E incluso en algún elemento arquitectónico, como la exedra tan cara a Francisco Silvela que, – de manera algo cursi se dice hoy- “entró en diálogo” en su día con la colección arqueológica; pero no tengo tiempo de detenerme en esos aspectos que invito a descubrir.

²⁰ *La Concepción. Testigo del tiempo*; op. cit, ver fotografías de las páginas 82 y 83.

²¹ *Ibidem*, p. 12

²² *Ibidem*, p. 25.

El feliz maridaje que establecieron mis diseñadores entre el tipo de vegetación plantada y el discurrir del agua fue la causa de que mi verdor prosperara lujuriosamente. Y el acierto en la selección de las especies tropicales que me pueblan el germen de la originalidad botánica que me caracteriza.

Sin embargo, la constatación de que el centro de atención de toda la Concepción sea yo y no el palacete, en cierto modo bastante amenguado por la exuberante vegetación con que lo rodeo, al igual que hago con el templete del Museo, habla por sí solo del predominio de la mentalidad femenina -la de Amalia- en mi diseño. Mi aspecto intimista, laberíntico y selvático, muy alejado del paisajismo inglés en que se inspira, aunque alineado con él en su enemistad a la línea recta y a las artes topiarias, es bastante evocador de mi naturaleza tropical, dominadora y femenina. Alguien ha denominado a la selva amazónica como “ese gran útero vegetal”²³; y coincido en esa perspectiva aplicada a mí, aunque solo sea conceptualmente²⁴. Lo que no implica carencia de algunas muestras de carácter masculino –el de Jorge- apreciables en los puentes que saltan mis arroyos, en el vivero de hierro y cristal, y en el cenador de la glicinia.

La complementariedad de caracteres entre Amalia y Jorge, no exenta de una inusual competencia entre sus fuertes personalidades, se materializa en la hermosura de ese cenador, símbolo de unión de la feminidad vegetal de la glicinia con la masculinidad de su estructura férrea. Una bellísima integración que no puede disimular la lucha entre ambos atributos decantada claramente a favor de aquélla, -igual que hacen las selvas tropicales con las viejas ciudades mayas-, al comprobarse como las “boas/troncos”²⁵ de la glicinia retuercen y destrozan las columnas y blondas metálicas que lo exornan.

Por eso, a veces, resuenan en la floresta las voces de “Acción” al verme convertido en selva polinésica o sudamericana cuando las ficciones cinematográficas me utilizan para rodar historias de héroes misioneros o militares²⁶.

Aquí Jorge Loring trataría muchas veces de su proyecto para construir el ferrocarril Málaga-Córdoba-Belmez y romper el aislamiento terrestre de Málaga, cuya inauguración hace 150 años se conmemoró el pasado mes de agosto; un importante

²³ MONTERO, Rosa; “El mundo es una yuca grande”; *El País Semanal*, nº 2038, 18.10.2015, p. 96.

²⁴ También hay referencias amazónicas en: DEL CAÑIZO, José A; *Jardines de Málaga*; Editorial Arguval, Málaga, 1990, p. 63.

²⁵ *Ibidem*, p. 63.

²⁶ Entre las más conocidas están: *Bambú (1945)*; *Los últimos de Filipinas (1945)*; *La mies es mucha (1948)*; *Molokai, la isla maldita (1959)*, etc. La lista completa puede verse en: LARA GARCÍA, María Pepa; “Las películas rodadas en La Concepción”, *Ave del Paraíso*. Boletín de la Asociación de Amigos del Jardín Botánico-Histórico La Concepción, nº 48, pp. 12 – 16.

logro que, lamentablemente, llegó tarde para las necesidades industriales de Málaga. Aspiraciones y proyectos que compartiría con el Marqués de Salamanca, tío de su mujer, en el mutuo interés por los negocios ferroviarios. Y aquí se dieron los primeros pasos en las negociaciones para crear el Banco de Málaga, el periódico El Correo de Andalucía, o la Compañía de Ferrocarriles Andaluces. Por cierto que mi siguiente propietario, Rafael Echevarría Azcárate, también pertenecía a una familia vinculada con las ferrerías vascas –como la de su mujer- y el Banco de Bilbao, y participó en negocios ferroviarios pues fue uno de los principales accionistas del tranvía eléctrico Bilbao-Durango.

Pero si en mi entorno se tejieron alianzas y tomaron decisiones importantes para la política y economía españolas desde mediados del XIX hasta la II Guerra Mundial, de igual manera las pequeñas o grandes historias familiares han marcado la idílica finca de veraneo que soy.

Sin duda las señales más profundas están ligadas a las lágrimas que derramaría Amalia a la muerte de cinco de sus nueve vástagos. Las primeras al fallecimiento prematuro de tres hijos, dos varones y una mujer. Las siguientes, años después, cuando un rival político asesinó al tercero, Manuel, en 1891 frustrando un prometedor futuro político. Finalmente el de su hija María en 1896. La vida fue muy dura con Amalia en este aspecto pues, al margen de fallecimientos inesperados de otros familiares a causa de la inseguridad sanitaria propia de su tiempo, la tragedia la rondó: el suicidio de su hermano Manuel, la desaparición de dos hijas de éste en el naufragio del vapor Miño junto con otros parientes muy próximos de los Heredia y los Livermore. Por no mencionar ahora otros atentados que referiré un poco más adelante.

Y mis estomas absorbieron retazos de conversaciones en alemán, inglés, francés por quienes me han visitado: miembros de las casas reales europeas e ilustres visitantes de todo tipo. Quizá los personajes extranjeros más conocidos que han paseado entre mis arriates fueron la emperatriz Isabel de Austria “Sissi”, y el Archiduque Carlos Esteban Habsburgo de Austria, cuñado de Alfonso XII²⁷, entre otros muchos miembros de las familias reales Borbón, Habsburgo, etc. Y los más relevantes, los reyes Juan Carlos de Borbón y Sofía de Grecia hace pocos años. Del mundo del arte y de la ciencia fueron muchos los que me hollaron, mas sólo quiero acordarme de quien se considera el mejor representante del fauvismo español, Francisco Iturrino, que me inmortalizó en varios cuadros que son historia de dicha corriente pictórica en nuestro país. Pues si la jardinería de finales del XIX buscaba inspiración en la pintura, con la que los artistas jardineros se consideraban hermanados, el pintor cántabro devolvía a las dos dimensiones el arte tridimensional de mi naturaleza, en los magníficos ejemplos de

²⁷ RAMOS FREND, Eva M, op. cit., p. 73.

pintura provocadoramente colorista que dejó, uno de los cuales fue portada del Boletín de los Amigos durante varios años.

Esto me recuerda que ya entonces tenía otros propietarios. No obstante Alemania siempre estuvo muy presente. Mis arquitecturas son alemanas pues berlinés era el arquitecto del palacete: Augustus Orth; al igual que el del museo loringiano: Johan Heinrich Strack²⁸. Germanos fueron los sabios que avalaron la calidad de mi colección arqueológica. Emil Hübner, entonces joven arqueólogo, que fue enviado por Theodor Mommsen para que diese fe de la relevancia del descubrimiento en Málaga de los primeros bronceos jurídicos romanos con inscripción de normas municipales, -la *Lex Flavia Malacitana* y la *Lex Salpensana*-. La emperatriz Sissi ya citada²⁹ era de origen bávaro. También caminó por mis senderos Wilhem Canaris -el superespía alemán que en el ocaso del III Reich fue ejecutado tras el fracaso de su complot para asesinar a Hitler- cuando negociaba con Horacio Echevarrieta el acuerdo para fabricar en sus astilleros de Cádiz lo que pretendía ser el más moderno submarino de entonces. Hacía poco que había culminado mi ampliación por el estanque de la ninfa, y que Horacio se había embarcado en el vasto proyecto de la construcción de la Gran Vía de Madrid.

Similares intereses trajeron por aquí al ingeniero Willy Messerschmitt, diseñador y fabricante de los cazas alemanes que dominaron los cielos del teatro bélico europeo en los años iniciales de la Segunda Guerra Mundial³⁰. Al igual que se negoció con una entidad financiera germana, el Banco Alemán Transatlántico, la fundación de la compañía aérea Iberia bajo las aladas enramadas de las araucarias.

Alemanes fueron asimismo los oficiales que tomaron el mando sobre mí, cuando me convertí en cuartel y centro de instrucción militar a comienzos de 1937. No debió durar mucho, pero verdad es que numerosos jóvenes pertenecientes a la burguesía malagueña -que habían permanecido escondidos en la ciudad durante los primeros meses de la guerra civil, por miedo a las represalias y asesinatos que se cometieron tras el fracaso en Málaga del levantamiento militar del 18 de julio de 1936,- una vez conquistada la ciudad para el bando franquista en febrero de 1937, fueron adiestrados en mis alamedas y alrededores para incorporarlos al frente³¹. Todavía resuenan en mis oídos los desfiles marciales de aquella compañía bajo las órdenes germanas o haciendo gimnasia, al igual que los disparos lejanos de sus mausers entre los riscos que

²⁸ RODRÍGUEZ OLIVA, Pedro; "Sobre el autor del proyecto de templete dórico del Museo Loringiano: arquitectos alemanes en La Concepción"; (*Noticiario*), *Revista MAINAKE*, nº XXVIII, 2006, pp 557 y ss.

²⁹ OLMEDO CHECA, Manuel; *Correspondencia dirigida por el Dr. Rodríguez de Berlanga al profesor Emil Hübner*; Anuario. Real Academia de Bellas Artes de San Telmo, año 2009, nº 9, pp. 32-35.

³⁰ La fotografía testimonial puede verse en: *La Concepción. Testigo del tiempo*; op. cit, p 87.

³¹ ESTEVE SECALL, Rafael; "La Concepción durante la Guerra Civil y la inmediata posguerra"; *Ave del Paraíso*. Boletín de la Asociación de Amigos del Jardín Botánico-Histórico La Concepción, nº 43, p. 5

me circundan. Su detonación se confunde con los golpes de las pelotas en las raquetas de tenis en la pionera pista que se construyó junto al palacete³².

No obstante, sus ecos pronto desaparecen al superponerse los gritos alegres de los niños que acudían por primera vez a una escuela cuando mis nuevos propietarios –que no tuvieron hijos- construyeron una pequeña escuelita. En sus paredes dos lápidas sentenciaban la esencia de lo que querían esculpir en las conciencias de los niños que allí se congregaban: “Amad sobre todo la Verdad”; “Amar la Verdad es amar a Dios”.

Los Echevarría, nada más posesionarme, habían abierto las puertas a los niños malagueños, en todo un gran gesto simbólico: *“Aquel paraíso malagueño sintióse de pronto invadido por el chillón ejército infantil. Era un regimiento de niños infelices.... La generosa dueña de la Concepción abrió su casa y su regazo al infortunio”*³³; fue la lisonjera nota periodística que, indirectamente, evidenciaba el terrible drama educativo y social de la Málaga del primer tercio del siglo pasado.

Y la enseñanza -ya no militar- volvió al término de la contienda civil, esta vez destinada a una juventud recién licenciada, con el trauma de la guerra civil a flor de piel, al transformarme en centro de formación política falangista³⁴.

Entre mis múltiples cometidos acogí la recuperación de oficiales, curados inicialmente de sus heridas en el Hospital de San Julián, con ocasión de la Guerra de África. Esta sembró Málaga de hombres mutilados que no se atrevieron a volver minusválidos a sus lugares de origen, como recuerda en sus pinturas Manuel Blasco con su singular encanto naïf³⁵. Aquélla última contienda colonial que tan nefastas consecuencias tuvo en el devenir de España, tras el desastre de Annual y el eco del rescate de los pocos prisioneros que quedaron vivos, liberados gracias a la negociación que Horacio Echevarrieta llevó a cabo con Abdelkrim. Y el mismo cometido como hospital de sangre desempeñé por algún tiempo durante la Guerra Civil³⁶.

Pero si algo me caracterizó hasta su final fueron los intrínquilos políticos que ocupan la mayor parte de mis recuerdos, puesto que la política estaba muy presente en las reuniones veraniegas que me convirtieron en el bastión del conservadurismo español del último tercio del siglo XIX. En aquellos conciliábulos se gestó la restauración borbónica tras la esperpéntica Primera República.

³² *La Concepción. Testigo del tiempo*; op. cit, ver fotografía de la página 98.

³³ GARCÍA GÓMEZ, Francisco, *La Concepción. Testigo del tiempo*, op. cit, p. 76

³⁴ ESTEVE SECALL, Rafael; “La Concepción durante la Guerra Civil.....” op. cit, p. 6

³⁵ BLASCO, Manuel; *La Málaga de Comienzos de Siglo*, (dos tomos). Tomo I, Instituto de Cultura de la Diputación de Málaga, 1973. Tomo II, impreso en Talleres Gráficos Salcedo, Málaga, 1976.

³⁶ MUÑOZ MARTÍN, Manuel; “Vicisitudes históricas de la Hacienda de La Concepción”, *Isla de Arriarán*, nº XI, Málaga, 1998, p. 325.

Por mis senderos se perciben los pasos de políticos muy relevantes en la historia de aquella época como Cánovas del Castillo –pariente lejano de Amalia-, Romero Robledo, Francisco Silvela -yerno de Jorge y Amalia que tuvo que lidiar como presidente del Gobierno con las consecuencias de la debacle del 98-, Eduardo Dato. Este último, al igual que Cánovas, asesinado por el terrorismo anarquista, pero ya años más tarde, en 1921. Es muy posible que Sagasta me visitara alguna vez aunque no hay constancia de ello. Posibilidad avalada por su relevancia política y por el hecho de ser oriundo de Tierra de Cameros, la misma comarca de la que procedían los Heredia. Todavía resuenan las discrepancias que surgieron entre Francisco Silvela y Cánovas, que le separaron de él y le movieron a fundar su propio partido, el “silvelista”³⁷, en un claro intento de regenerar las huestes conservadoras en procura de una moralidad pública en la política que, entonces como ahora, tanto se echaba de menos.

Mis segundos dueños, los Echevarría-Echevarrieta, igualmente embarcados en negocios propios de la burguesía industrial de la época, bajaron a la arena política pero en el bando opuesto: el republicanismo, lo que no les impidió tener excelentes relaciones con Alfonso XIII. Otras vertientes de la política que me dejaron su huella fueron el falangismo de posguerra, con los grafitis en las paredes de los dormitorios del palacete-academia, y el mismo comunismo de la malhadada Segunda República que también estuvo presente en las leñeras del semisótano con el revolucionario eslogan (UHP), “Uníos Hermanos Proletarios”, grabado a navaja en una puerta³⁸.

En fin. Apenas he comentado algo de mi última etapa: la municipal. Pero estoy agotado; me he quedado sin energía y necesito reanudar mi fotosíntesis. Siento no poder seguir. Otro día retomaremos la historia.

Muchas gracias.

³⁷ Ver nota nº 4.

³⁸ ESTEVE SECALL, R, “La Concepción durante la Guerra Civil.....”, op. cit, p. 11.